



SERGE PROKOFIEV (1891-1953)

“Me imaginé que si Haydn hubiese vivido hasta nuestros días habría preservado su manera de escribir y a la vez habría absorbido algo de lo nuevo. Ese fue el tipo de sinfonía que yo deseaba escribir: una sinfonía en el estilo clásico. Y cuando empezó a tomar forma la renombré Sinfonía Clásica”. Así se expresaba el compositor con respecto a su primera sinfonía en Re Mayor, Opus 25, aunque alguno ve en la misma mayor cercanía más bien con Beethoven y señala que como en otras obras de Prokofiev se perciben en ella elementos relacionados con el ballet.

Fue un impulso al movimiento denominado neoclasicismo, practicado en el siglo XX muy en especial por Stravinski en obras como el ballet “Pulcinella” y la ópera “La carrera del libertino”, así como por otros distinguidos compositores europeos. Se tenía como ánimo volver a valores y atributos de la música del siglo XVIII, en especial la claridad y la contención ajena a los excesos del Romanticismo,

Prokofiev trabajó mucha parte de la composición de su sinfonía durante el verano de 1917 en las afueras de San Petersburgo (llamada en ese momento Petrogrado), ciudad a la que había acudido durante la guerra y en cuyo famoso conservatorio se había matriculado para evitar el reclutamiento. El estreno tuvo lugar el año siguiente en el mismo Petrogrado bajo la dirección del propio compositor.

La sinfonía fue la primera obra de Prokofiev escrita sin participación del piano, un instrumento del mayor interés para el joven compositor. Pocos años antes había obtenido el Premio Rubinstein, la más alta distinción otorgada a los estudiantes de piano del conservatorio y obtenida después de interpretar su propio Concierto No. 1.

La partitura está instrumentada para dos flautas, dos oboes, dos clarinetes, dos fagotes, dos trompas, timbales y cuerdas, una conformación que recuerda la correspondiente a orquestas del período clásico. Sus movimientos son:

1. Moderato
2. Andante
3. Allegro agitato
4. Andante mosso